
Cultura



ÓSCAR CABALLERO

París. Servicio especial

“El estilo Bourgois era una mezcla de lucidez y elegancia, de distanciamiento y de curiosidad. Fue un hombre de gusto, clásico en su figura y temperamento, pero absolutamente moderno en sus opciones e intuiciones editoriales”. Pocas veces un responso institucional –el de la ministro de cultura Christine Albanel- habrá sido más justo. Porque Christian Bourgois, fallecido en París, de un cáncer, a sus 74 años, el 20 de diciembre, fue, como también señaló la ministra, “un señor de la edición”. Y en cuanto a sus opciones –el ex ministro, Jack Lang, recordó su atrevimiento al editar a Rushdie, en aquel 1989 de la *fatwa*-, tenían el mérito de ser absolutamente personales.



“Nunca me pregunté qué querían los lectores; lo ignoro y no me interesa saberlo. Editar según gustos que desconozco –declaró en 2006, cuando el **Centro Pompidou** le dedicó una muestra, por sus 40 años de editor- sería por lo

tanto arriesgado. En cambio, conozco muy bien mis gustos. Por eso edito lo que me gusta leer”. Intuición en este caso: porque el editor de Vila Matas, Jaume Cabré, Lobo Antunez, Vázquez Montalbán, que construyó su reputación al revelar en Francia la *beat generation*, de Ginsberg a Burrough, descubrió a Jim Harrison hoy escritor de culto para los franceses, y a Tolkien, pero también editó a Bob Dylan y a Susan Sontag, a Ezra Pound y a Tabucchi, ni leía ni hablaba otro idioma que el suyo.

El 26 de noviembre, en Guadalajara, México, los editores reunidos por la Feria Internacional del Libro concedieron a Bourgois el reconocimiento al Mérito Editorial 2007, honor en el que sucedía a Inge Feltrinelli. Ya, su deteriorada salud le impidió asistir. “Siempre he pensado –ratificaba en su agradecimiento, leído por Jorge Herralde- que a pesar de todas las profecías catastróficas, el futuro del libro sigue siendo el libro”. Su secreto: “nunca dejé pasar un tren; y escuché los buenos consejos”. Pero de una oreja: nunca creó un comité de lectura ni contrató agente de prensa. En cambio, tuvo buen maestro: comenzó en 1959 junto a René Julliard –editor en 1954 de un **Bonjour Tristesse** que la mayoría de las editoriales rechazara-, al tiempo que concluía sus estudios de ciencias políticas, segundo de su promoción, justo delante de un tal Jacques Chirac. “En realidad –contaba- quise hacer Normal Supérieure, pero mi padre, gran burgués de la Costa Azul, la tenía por un nido de rojos”).

En 1962, la muerte de René Julliard deja en sus manos las riendas de la editorial. Pero en 1966, un año después de que Julliard se integrara en el grupo **Presses de la Cité**, Christian Bourgois creó sello editorial a su nombre. Le fue relativamente infiel. Entre 1968 y 1992 dirigió la histórica 10/18, donde publicará más de 1500 títulos, la tercera parte inéditos. Y de 1989 a 1991, asumió responsabilidades en otras editoriales: Plon, Julliard, Perrin...

Como todo le interesaba, Bourgois fue también el padre editorial de un fenómeno sociológico, la guía de los periodistas Gault et Millau, que gestó la *nouvelle cuisine*. Pero también dirigió el comité que decide las subvenciones cinematográficas. Y al morir, presidía el IME, instituto de la memoria de la edición, verdadero banco de manuscritos y correspondencia de autores. Irónico, Bourgois definía el estado de crisis permanente, el clima de fracaso, como lo propio del editor, “una persona rodeada de autores que no escriben lo que quisieran y cuyos libros nunca tienen la recepción que merecen”.